

La comodidad del pasajero

Originalmente, los ferrocarriles se construyeron para transportar mercaderías a corta distancia. Pronto las empresas ferroviarias comprendieron que también podían hacer dinero transportando pasajeros a bajo precio. Pero más adelante advirtieron que podían atraer a un número mayor de personas si ofrecían comodidades. Esto se hizo indispensable, pues las enormes distancias obligaban a los pasajeros a dormir en los trenes. Las compañías ferroviarias empezaron a ofrecer diferentes niveles de servicios a distintos precios. Los que pagaban más iban en “primera clase” y tenían los asientos más cómodos, mayor espacio y un viaje más confortable. En “segunda clase” los pasajeros pagaban algo menos y sus compartimientos eran más pequeños y menos cómodos. Estas dos clases existen todavía en muchas líneas. Al comienzo, había también una “tercera clase”, generalmente en vagones sin techo y sin asientos.

